¿CASTORES EN EL EBRO? A PROPOSITO DE UN TEXTO DE YĀQŪT SOBRE LOS *SAMMŪR* DE ZARAGOZA*

Dolors Bramon

Yāqūt escribe que «Zaragoza tiene fama de criar martas y curtir sus pieles *(al-sammūr)*[1]. El traductor del *Mu'ŷam* anota que la frase no es clara, que la noticia procede del *Kitāb farḥat al-anfus* de Ibn Gālib y que muy posiblemente se trate de una confusión entre las ciudades de Zaragoza y Zamora *(Sammūra)*. También Yāqūt manifiesta cierta reserva al consignarla y añade:

«Este *al-sammūr* mencionado aquí ignoro lo que es y qué significa tal cosa; no sé si se trata de una planta que ellos poseen[2] o es el pelo de un animal conocido».

Sin embargo, parece que nuestro autor se inclina finalmente por considerar los *sammūr* como una especie zoológica puesto que el texto sigue:

«Si se trata de un animal conocido, el llamado también *al-ŷandabāstar* es un animal que se halla en el mar[3] y sale a tierra».

Nos encontramos, por tanto, ante un mamífero acuático con una piel

---

*Una primera versión de este trabajo fue presentada como comunicación en el Congreso Internacional «Al-Andalus: Tradición, Creatividad y Convivencia» celebrado en Córdoba en enero de 1987.

[1] GAMAL 'ABD AL-KARĪM: *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII y XIII). Repertorio enciclópedico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraido del Mu'ŷam al-Buldān (Diccionario de los países).* Universidad de Granada. Granada 1974, n.º 166.

[2] También se da este nombre a un arbusto de la familia de las acacias.

[3] Respeto el texto de la traducción que cito en mi nota 1, pero hay que advertir que el término árabe *baḥr* no siempre significa «mar» sino que, a veces (y es lo que entiendo aquí), designa una extensión de agua dulce o un río de cierta importancia (Vid. *Encyclopédie de l'Islam*, Brill, Leiden 1960, I, 955-956 y DOZY, R.: *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leyde 1927, I, 52-54).

apta para ser curtida[4] y más concretamente ante una especie fluvial cuyo hábitat seríe el Ebro. Para poder determinar con más exactitud la especie en cuestión creo que es fundamental el término *al-ŷandabāstar* que escribe Yāqūt y que hay que traducir por castóreo. Esta voz, de origen persa[5], pasó el árabe[6] para designar la sustancia segregada en los folículos prepuciales del castor, aunque, a veces, se aplicó erróneamente al propio animal. Las grafías del término son muchas: la más frecuente, tanto en Oriente como en Occidente, جندبادستر es utilizada, entre otros, por Ibn Bajtišū', Ibn Wāfid, al-Zuhrī, Ibn al-Bayṭār, al-Damīrī o en la *Tuḥfat al-Aḥbāb;* aparece escrita جندبدستر en al-Bīrūnī[7]; como جندبادستار en Abū Bakr Muḥammad ibn Zakarīyā al-Rāzī; Ṯābit ben Qurra y al-Qazwīnī citan جندبيدستر y, transformada en *bedústar (El Arte para ligeramente saber la lengua arábiga,* ed. de P. de Lagarde, Gottingae 1883, 144) se mantiene en la Península hasta el siglo XVI en la obra de Andrés de Laguna (Lib. II, cap. 23).

Los traductores cristiano-occidentales distinguen claramente el nombre del castóreo del del animal que lo produce. Así, el *Vocabulista* de Alcalá, lo recoge como «cojón de castor animal» y la versión medieval catalana del tratado de Ibn Wāfid lo traduce por «huevos»[8], con lo que se manifiesta que desconocían que se segrega en su prepucio: éste se hincha y semeja un testículo y, de ahí, la confusión[9]. Otra confusión originada acerca del castóreo es la relativa a qué ejemplares lo producen: en general, se habla de machos pero varios textos especifican que se encuentra en animales de ambos sexos[10]. Así por ejemplo, el *Ḍiyā an-nibrās fī ḥall mufradāt al-Anṭākī bi luġat Fās* de Muḥammad ibn al-Ṭayyib al-'Alamī, autor marroquí del siglo XVIII[11], explica que no debe de traducirse por «testículos» puesto que el castóreo también lo segregan las hembras.

---

[4] A partir de la crónica de al-Rāzī, muchos autores musulmanes elogian los tejidos y las pellizas de Zaragoza. Todavía en 1122, la documentación cristiana habla del barrio de la Pellicería, situado en la zona de la parroquia de San Gil, intramuros del casco islámico de la ciudad. (Vid. BRAMON, D. y SOUTO, J. A.: *Las maravillas de Zaragoza,* «Aragón en la Edad Media. Economía y Sociedad», VII (1987), 7-26.

[5] گندبيدستر Vid. VULLERS: *Lexicon Persico Latinum,* Graz 2.ª ed. 1962, 3 vols., II, 1.036.

[6] DOZY: *Suppl.* I, 224.

[7] Este autor de origen persa, da la explicación etimológica a partir de dicha lengua y recoge una lista muy completa de sus distintos nombres en griego, siríaco, turco, latín, etc. Vid. H. M. SAID, R. E. ELAHIE y S. K. HAMARNEH: *Al-Bīrūnī's Book on Pharmacy and Materia Medica,* II parts, Hamdard National Fundation, Karachi 1973, I, 112-113.

[8] «Castor: hous de bestia». Vid. FARAUDO DE SAINT GERMAIN, LUIS: *El «Libre de les medecines particulars» versión catalana trecentista del texto árabe del tratado de los medicamentos simples de Ibn Wáfid, autor médico toledano del s. XI.* Transcripción, estudio proemial y glosarios por... Barcelona 1943, p. 170.

[9] Puede verse uno muy bien coservado en el Deutsches Apotheken-Museum del castillo de Heidelberg.

[10] Debo de advertir que en varios diccionarios, enciclopedias y tratados de zoología actuales que he consultado para la redacción de este artículo, se aprecia la misma confusión.

[11] Cfr. *E. I,* I, 363 (artículo de E. Lévi-Provençal). Así lo anotan los editores de la *Tuḥfat al-Aḥbāb. Glossaire de la Matière Médicale Marocaine.* Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index par H. P. J. RENAUD et G. S. COLIN, París 1943 en la p. 48.

El propio Yāqūt, como acabamos de ver, duda en identificar correctamente el término *al-sammūr* que utiliza y ello es debido a que suele referirse a las martas. Pero a partir del *Vocabulista* se deduce que en al-Andalus también se dio ocasionalmente este nombre a los castores: así lo anota el prof. Corriente[12] cuando observa que *múr,* traducido como castor, «es probablemente una voz inexistente, resultado de interpretación y división errónea de *heç almúr* por *hayṣ sammúr*» (literalmente excrementos de marta), nombre dado al castóreo por Alcalá. Si a este hecho le añadimos la referencia explícita que se hace al *ŷandabāstar,* término de interpretación segura, creo que, a partir del texto de Yāqūt, se podría hablar de la existencia de castores en el río de Zaragoza en la época medieval[13] y que el propio Yāqūt confirma el dato al describir, a continuación, una supuesta conducta de los animales de esta especie:

«Por sus cualidades es un animal en cierto modo intuitivo. Dicen los médicos que el *ŷandabāstar* es un animal que habita en el Mediterráneo y que no tiene otro aprovechamiento más que sus testículos. Sale este animal del mar hacia la tierra, se le captura, se le cortan sus testículos y se le suelta. A veces los cazadores lo avistan otra vez y el animal, consciente de la caza, se tumba sobre sus espaldas abriendo sus patas para que el cazador advierta el lugar ya vacío y lo deje en libertad».

Un comportamiento tan sabio y prudente fue atribuido por la mayoría de autores antiguos y medievales al castor y, casi siempre, su explicación solía ir precedida de un dato muy curioso que, inexplicablemente, Yāqūt no menciona: el de que este animal, cuando es perseguido, arranca con sus dientes sus propios testículos y los echa al cazador para evitar, de este modo, su captura.

Tal creencia ya aparece en Aristóteles, en el *Fisiólogo* griego, en la Patrística latina y en las *Etimologías* de San Isidoro (quien señala que se le llama castor, precisamente «porque se castra») y adquiere un gran relieve en la simbología cristiana de los *Bestiarios* medievales[14] donde tal comportamiento es propuesto como modelo a imitar contra el pecado.

Los autores árabe-musulmán, por su parte, también suelen atribuir esta conducta al castor (al-Bīrūnī, Ibn Bajtišū' o al-Qazwīnī, por ejemplo)

---

[12] *Notas de lexicografía hispano-árabe: III. Los romancismos del Vocabulista,* «Awrāq» IV (1981), 26.

[13] En el siglo XVIII todavía se podían encontrar ejemplares en el Languedoc y en las islas del Ródano (Vid. BUFFON: *Los tres reinos de la Naturaleza. Historia Natural,* trad. cast., Imprenta de Gaspar y Roig, Madrid 1852, 414, 1.ª edición París 1749-1788). Debo y agradezco la noticia al Dr. Eugenio Tutor.

[14] Véanse, entre otros, el de Richart de Fournival y el de Cambrai, recogidos en MALAXECHEVERRIA, I.: *Bestiario medieval,* Ed. Siruela, Madrid 1986, 15-16; o los de Pierre de Beauvais, de Guillaume Le Clerc y de Brunetto Latini (Vid. *Bestiaries du Moyen Age. Mis en français moderne et présentés par.* G. BIANCIOTTO, Stock, París 1980, pp. 39-40, 94-95 y 221-222, respectivamente). El texto dedicado al castor en la traducción medieval catalana del Bestiario Toscano (Vid. PANUNZIO, S.: *Bestiaris,* Els Nostres Clàssics, vols. 91-92, Ed. Barcino, Barcelona 1963-1964, I, 110) es una maravillosa muestra de ingenua expresividad (Hay traducción moderna al castellano: SEBASTIAN, S.: *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano,* Ediciones Tuero, Madrid 1986, 38).

aunque, a veces, es referida, indistintamente, a los diversos animales cuyas glándulas segregan alguna sustancia usada en perfumería o en farmacología, es decir, al almizclero, al gato civeto o de algalia o al castor. Tal es el caso de al-Zuhrī[15] que la considera propia del animal que segrega un determinado tipo de almizcle, con lo que se confirma, una vez más, la confusión que había entre algunas especies, señalada por Dubler[16] al hablar de los conocimientos zoológicos en el mundo islámico medieval.

Una confusión quizás aún mayor se observa con respecto a sus nombres. Para el castor, *Castor fiber* L, se registran —impropiamente, como se ha visto— el ya citado *sammūr* (y *samūr,* escritos ambos también con *ṣād*) que aparece, además de en Yāqūt, en al-'Uḏrī, al-Dimašqī o en al-Maqqārī[17]; el de origen turco, *qunduz*[18], con sus variantes *qundus* y *qundur*[19], por el que le conocen, entre otros, Abū Ḥāmid[20] o al-Qazwīnī[21] y al-Damīrī[22], que le siguen. Por su parecido con el perro[23] o con el gato, Qazwīnī y Damīrī le describen también como *kalb al-mā'* y al-Zuhrī le llama *sinnaur.* Como señala Dubler[24], se utilizó también un nombre procedente del latín medieval *bever* (y de ahí el de la clasificación de Linneo), transcrito por algunos autores árabes (Idrīsī, Ibn al-Wardī o al-Harrānī) indistintamente con *bā'* o con *fā'* inicial.

Volviendo al texto de Yāqūt que nos ocupa, se observa que este autor, además de omitir el tópico de la presunta automutilación del castor, tampoco refiere otras de las características consideradas tradicionalmente como propias de este animal. Así puede decirse que otros autores árabes creen que únicamente se apareja una vez en su vida y con una sola pareja, con la que construye unas ingeniosas madrigueras en las márgenes del agua (descritas minuciosamente por Abū Ḥāmid); que se organizan en familias formadas por señores y criados y que la piel de estos últimos, a causa del

---

[15] Su *Kitāb al-Ŷugrāfiyya* fue objeto de mi tesis doctoral (BRAMON, D.: *Estudio de la versión castellana y de su «original» árabe de una geografía universal)* de próxima publicación en la colección «Orientalia Barcinonensia» de Ed. Ausa de Sabadell. Vid. el texto y notas a los apartados 42, 55 y 63.

[16] DUBLER, C. E.: *El Extremo Oriente visto por los musulmanes anteriores a la invasión de los mongoles en el s. XII (la deformación del saber geográfico y etnológico en los cuentos orientales),* in «Homenaje a Millás Vallicrosa», CSIC, Barcelona 1954, I, 465-519 (vid., especialmente, 481-483).

[17] Vid. DOZY: *Suppl.,* I, 683.

[18] Vid. DOZY: *Suppl.,* II, 410, s. v. qunduz.

[19] Con este nombre distingue al-Dimašqī (Vid. *Manuel de la cosmographie du Moyen Age, traduit de l'arabe «Nokhbet ed-Dahr fi 'adjaib il-birr wal-Bah'r» de Shems ed-Dīn Abou 'Abdallah Moh' ammed de Damas et accompagné d'éclaircissements* par M. A. F. MEHREN, Amsterdam 2.ª reed. 1964, 109) una especie que se criaría en el Nilo. Coincido con Dubler en que este término no es erróneo, tal como cree Dozy (Vid. *Suppl.,* II, 410, *s. v. qundur*).

[20] DUBLER, C. E.: *Abū Ḥāmid el Granadino y su Relación de viaje por tierras euroasiáticas, texto árabe, traducción e interpretación por...,* Madrid 1953, esp. apartado 13.

[21] Vid. WÜSTENFELD, F.: *Al-Cazwini's Kosmographie,* 2 vols., Göttingen 1848-1849, 2.ª reed. 1967, I, 141-143.

[22] *Ḥayāt al-Ḥayawān al-kubrà,* 2 vols., El Cairo 1912, II, 264 y 312-313 y I, 215.

[23] En *Li Livres dou Tresor* de Brunetto Latini se le llama «perro póntico» porque se le creía, además, originario del Ponto Euxino.

[24] Vid. el glosario que incluye Dubler en su obra sobre Abū Hāmid, *s. v., sammūr, qunduz* y *sinnaur.*

trabajo que realizan, es de inferior calidad. Aunque son herbívoros, se dice que estos animales comen, indistintamente, peces, cangrejos y cortezas de brezo (*jalanŷ,* que Dubler no traduce).

Dado que Yāqūt inicia el párrafo en cuestión diciendo que se curte la piel de este animal, se contradice cuando añade que «no tiene otro aprovechamiento mas que sus testículos». Efectivamente, además de su utilización en perfumería, en la farmacología árabo-musulmana[25] se especifica el uso de su grasa y de su carne[26], además del castóreo. En general, era considerado un medicamento caliente y seco y se aplicaba contra las convulsiones, la aerofagia, el reuma y la gota, la amnesia, la calvicie, la turbiedad de visión, etc. y se consideraba favorecedor de la menstruación y de la expulsión de las secundinas, además de un excelente antídoto[27]. Finalmente, un electuario y un aceite que incluye en su *Antidotarium* Arnau de Vilanova (caps. XIV y CCVII, respectivamente, de la edición valenciana de Nicolás Spindeler de 1495) atestiguan la continuación del aprecio de sus virtudes terapéuticas en la medicina cristiana, hasta tal punto que en el siglo XVIII Buffon, en su *Historia Natural,* ya citada, escribe que todavía se encuentra este medicamente en el comercio (procedente de Siberia y Canadá) y especifica sus dosis óptimas como estimulante y emenagogo.

[25] Vid. un buen número de autores que lo prescriben en LABARTA, A.: *El prólogo de «al-Kitāb al-Musta'īnī» de Ibn Buklāriš (texto árabe y traducción anotada)* in VERNET, J.: *Estudios sobre Historia de la Ciencia Arabe,* Barcelona, 1980, 181-316, p. 241, n. 432.

[26] También se comía en el mundo cristiano-occidental, tal como muestra la noticia (Vid. IZZI, M.: *I mostri e l'immaginario,* Roma 1982, 184) de que en el siglo XVI se autorizara durante el tiempo de Cuaresma el consumo de la carne de su mitad trasera puesto que su condición anfibia permitía considerarlo como «medio pez».

[27] Vid., por ejemplo, *El libro de las utilidades de los animales.* Prólogo, traducción y notas de C. RUIZ BRAVO-VILLASANTE. Fundación Universitaria Española, Madrid 1980, 62.